

EL PERFUME Y LA ISLA: LA HORA DE LA DEMOCRACIA EN MARÍA ZAMBRANO Y LUIS MUÑOZ MARÍN

Silvia Álvarez Curbelo

Hay que dar la palabra adecuada a la hora, el grito no basta. La palabra que nace en la libertad de una fe sometida a la prueba de atravesar algo imposible, al pie de la montaña que al fin se mueve.

María Zambrano

¿Quién es desigual ante el dolor que aniquila y ante el no saber que ciega?

Luis Muñoz Marín,

"Discurso pronunciado en el Ateneo"

Publicado en 1945 pero escrito cinco años antes, *La agonía de Europa* es descrito por su autora, María Zambrano, como un "fragmento", en la acepción que le da Kierkegaard: una obra póstuma, "aquello que se dice después de muerto" (*La agonía...* 9). Hay situaciones —como las de aquel verano de 1940, cuando ni la guerra mundial y el fin de la Guerra Civil Española cumplían aún su primer año— "que se aproximan cuanto es posible en la vida, a la muerte" (10). Son momentos en que se habla "con más valor y decisión porque nada se espera de lo inmediato, porque la inmediatez ha desaparecido" (10). Se habla casi a gritos —dice Zambrano— por lo que la palabra tiene que apresurarse para poder transcribir esas visiones que asaltan al alma suspendida entre lo que brota y lo que se extingue.

La guerra es también una presencia insistente en los escritos de Luis Muñoz Marín generados en ese año de 1940, mientras se acercaban las elecciones generales en Puerto Rico en las que participaría por vez primera el Partido Popular Democrático que dirigía. Fundada tres meses después de la invasión a Checoslovaquia en 1938, la nueva colectividad estaba aspectada irremediablemente por la guerra que ya para entonces se infiltraba en el horizonte¹. La Segunda Guerra Mundial, como acontecimiento y como figura retórica, organizó muchos de los más importantes imaginarios políticos y culturales en la discursiva de Luis Muñoz Marín. El conflicto le suplió al líder político puertorriqueño imágenes poderosas de confrontaciones épicas y de cruzadas por la libertad que fortalecieron los reclamos mesiánicos y justicieros de las campañas iniciales del Partido Popular Democrático². De igual manera, la guerra habilitó un lugar de interpelación, desde el cual se resignificaron muchas de las tensiones e insatisfacciones generadas por un estatuto político deficiente y se reorientaron rumbos en el ordenamiento colonial. Como en Zambrano, la palabra de Muñoz Marín por esos días alude a situaciones liminares en que se debaten vida y muerte en la geografía del mundo y en la geografía adolorida de Puerto Rico, momentos de profunda tiniebla pero también de fulgurante luminosidad.

DESASTRE Y REVELACIÓN

Y es que el desastre “es el medio de revelación más exacto de cuántos se conocen” pues “permite manifestarse a las gentes en su cruda realidad”. Así, Zambrano, desde el desastre, busca el rostro, la forma y la figura de Europa. Es desde la casi muerte, que es también la de su propio exilio, que se aboca a encontrar “tras la inmediatez pavorosa de los hechos las razones y sinrazones” (Zambrano, *La agonía...* 28-29).

Mecida por aguas caribeñas, la escritura de Zambrano produce en ese mismo año de 1940 otro texto, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor*. Reparo en su reflexión sobre la naturaleza dual de la isla a la que ha llegado y que articula y redime su punzante dolor por Europa. Si el totalitarismo que avasalla a Europa cancela la posibilidad de la soledad, en la isla-promesa la soledad es

posible. Si se azuza su nostalgia por el "todo" arrebatado, Zambrano la sacia en la pequeñez de la isla. Porque al ser de todo, el deseo abreva en un rastro, en una cierta luz a la caída de la tarde o en una canción a medio recordar. Se contenta en un perfume. Se reconoce en una isla. La isla le revela dos ejes de ese todo perdido: la libertad y la democracia.

Más que una forma de gobierno, la democracia es un "total estilo de vida", por ello la incurable nostalgia que le produce la experiencia de la isla (Zambrano, *Isla de Puerto Rico...* 19). Inés Mendoza y Luis Muñoz Marín le abren las puertas de su casa entre palmares, entonces cuando Isla Verde era el margen playero de una ciudad en expansión, lleno de cocotales y escasamente poblado. Era una casa para la conversación dilatada. Tema inevitable era la democracia, para Muñoz Marín, "una variación dramática en la manera de ver las cosas" (*La Historia...* 121). En tanto manera de vivir la vida y esperar la muerte, la democracia es cultura, plantearía en el importante foro celebrado en junio de 1940 que reúne en el Ateneo Puertorriqueño a intelectuales y políticos en torno a ese binomio la mayor de las veces desencontrado³.

¿Por qué su eclipse?, se preguntaron ambos. En *La agonía de Europa*, Zambrano tiende una mirada hacia Europa tras la debacle de la guerra que se propuso terminar con todas las guerras. El liberalismo, apunta, se abandonó a la confianza y al terror después de 1914. No supo librarse de sus impurezas ni de sus máscaras. No supo cómo enfrentar a las masas, esa segunda naturaleza que produce aún más pavor que la primera (Zambrano, *La agonía...* 24-25). También para Muñoz Marín, la democracia se ha perdido a sí misma en el mundo: "El grave riesgo que está corriendo la democracia frente a la amenaza nazi-fascista proviene en parte de los defectos, adjetivos pero serios, que la democracia misma ha desarrollado en sí" (*La Historia...* 151). Han sido sus actitudes las que la han perdido: la actitud de invocarla para fines ajenos o contrarios a ella, su desconfianza en la bondad creadora del hombre, su creencia en "que es casi seguro que el poder se usará mal" y que, por consiguiente, es necesario anular el poder en el mismo momento en que se otorga (152). El tema del terror aparece de manera prominente en su "Discurso de la Victoria" pronunciado el 16 de noviembre de 1940, tras la contienda electoral

que le otorga a su partido una bancada política que habrá de dominar la Legislatura insular. Muñoz recita entonces una estrofa de su poema preferido al que había incluso traducido al inglés, "The man with the hoe" ("El hombre de la azada") de Edwin Markham⁴.

*Oh, reyes y opresores de la tierra,
¿qué ha de ser el futuro de este hombre?
¿cómo ha de responder a su brutal pregunta?
Cuando el viento de las grandes rebeliones
Azote costas y derroque muros?
¡Qué será de los reyes y sus reinos,
de los culpables que le han dado forma,
cuando este terror mudo lance su grito al cielo
después del silencio de los siglos!*

Frente al terror amenazante del orden del universo que ha consumido a Europa, Muñoz Marín ve en el triunfo de 1940 la mutación del terror: "El Partido Popular Democrático —proclama— ha hecho que este terror mudo, en Puerto Rico, ya no sea mudo y nunca llegue a ser terror, ni para otros ni para su propio porvenir... se ha convertido en fuerza creadora" ("Discurso de la Victoria", *Discursos* 105). Sabe que Puerto Rico vive un momento de parteaguas, de transición en los mores políticos y en su ubicación en el mundo. El ademán prepotente del líder populista se detona:

Puerto Rico tiene el alto privilegio de que en este momento en que la democracia se ve asediada en el mundo, en que la dictadura la acecha y la desconfianza la corroe, Puerto Rico tiene el alto privilegio de ser muestra y símbolo de la vitalidad inmortal de la democracia, surgiendo más potente que nunca en un pueblo que nunca en realidad la experimentó antes... ¡Con la ayuda de Dios y de nuestra fe en nosotros mismos hemos también de servirle a la democracia, a la democracia de América, lo mismo que a la democracia de Puerto Rico!⁵

Puerto Rico, había dicho ya en el Ateneo, se semeja a un monasterio medieval en donde se preservan las verdades profundas de la democracia y la cultura frente a las hordas bárbaras que cruzan la frontera del Rin.

María Zambrano también reconoce una misión en su isla-perfume: Con su leve masa, dice, Puerto Rico pone en juego toda su generosi-

dad y su amor para trascender lo inmediato y llegar a la comprensión de algo más trascendente y decisivo. No empece su “delicado cuerpo”, Puerto Rico está destinado a una empresa de radio universal (*Isla de Puerto Rico...* 34). Es la fecundidad de la crisis.

DESESPERACIÓN Y ESPERANZA

Europa nace con San Agustín, proclama María Zambrano, porque a partir del santo de Hipona, la cultura humana que allí tiene su asiento se entiende como algo sin límite ni para su vida ni para su muerte. Eterno movimiento, la cultura humana es un sistema de esperanzas y desesperaciones. Ha vivido siempre Europa, dice Zambrano, en una “infatigable tensión de tender a un mundo, a una ciudad siempre en el horizonte, inalcanzable” (*La agonía...* 123). Es el paradigma de la ciudad de Dios por lo que “el saber más peculiar del hombre europeo es vivir en el fracaso” (126). “Es —señala Zambrano— el fondo utópico, esencialmente utópico de la historia europea, la substancia de su sueño que ha sido primero como el horizonte que enmarcaba su realidad y que, a medida que ha transcurrido el tiempo, ha ganado la voluntad europea para ser llevado a la realidad” (124).

El fracaso del hombre agustiniano es, sin embargo, su mayor humanidad, porque es el encuentro con su soledad, con su interioridad, donde habita el corazón; corazón transparente, cavidad de amor. En la noche oscura de lo humano —que Zambrano audazmente anticipa de alguna manera en el arte enmascarado de los vitalismos, “frutos de ceniza mordidos por la nada”— el totalitarismo le niega al hombre su propia soledad. Sin ella, sin la quietud del corazón solo, el futuro no es posible. La soledad del corazón le abre paso a la esperanza, permite el encuentro del hombre con el mundo. “El porvenir se ha abierto de pronto”, dice María Zambrano, en esta isla (124).

A lo largo de las arduas jornadas de convocatoria y convencimiento que realizó Luis Muñoz Marín en los dos años previos a las elecciones de 1940, quedó cuajada una arrebatada retórica de la desesperación y la esperanza. La prédica populista descansó en dos fuentes narrativas que redundaban en las almas y cuerpos despojados de los campesinos y que resonaban en los caminos poblados de miseria de Puerto Rico; el ciclo fatal de la caña con su tiempo breve de

zafra y con su interminable tiempo muerto y el relato del Cristo redentor con su tiempo de la resurrección.

Hablando por radio sobre la importancia de los comicios, proclama con la voz simultáneamente autoritaria y amante del profeta: "Ustedes van a decidir con sus votos entre las dos mitades de sus vidas" ("Discurso por radio sobre las elecciones", *Discursos* 73). Atrás quedarían los tiempos del miedo, tiempos anti-humanos y anti-cristianos (*Discursos* 78). Las elecciones quedaban significadas desde la promesa fundamental del cristianismo. En vísperas de las elecciones, trocado el micrófono radial en monte sacro, clamaba: "¡Crean en la dignidad de ustedes mismos! ... Esa es la enseñanza del cristianismo, la enseñanza de la democracia, la enseñanza de este Partido Popular Democrático!" ("Discurso pronunciado por radio en la noche víspera de las elecciones", *Discursos* 87).

Hubo populares antes de que adviniera el Partido Popular Democrático, recordaría Muñoz Marín tiempo después. Porque "la desesperación, si no se da al suicidio, se hace fuerza incontrastable de la esperanza" (*La Historia...* 23). En poderosa alquimia, el dolor viejo del pueblo trocaba en la voluntad nueva del pueblo (80). Evocando otra vez a Markham, Muñoz condensa el profundo drama de los condenados de la tierra: "El hombre olvidado casi se había olvidado de sí mismo y ahora volvía a acordarse de su propia alma" (103). Era, el reencuentro anhelado por Zambrano, la vuelta a la soledad.

DIGNIDAD Y DEMOCRACIA

Ya en *Isla de Puerto Rico*, imbricaba Zambrano al talante democrático con la dignidad irreductible del humano. La democracia emergía como "la conciencia que tiene el Estado para detenerse frente a la integridad de la persona humana" (20-21). Si bien es en el orden del pensamiento una abstracción, es precisamente su calidad abstracta, su constitución signica, la que ha permitido "eso que enciende nuestra sensibilidad de hoy tanto como las materias preciosas al Renacimiento: la integridad humana" (20). Es esa persona humana, la víctima, la sentenciada a muerte en los días aciagos que circundan su llegada a la isla. Violentada, debe responder con una violencia vital: el afán de existir, hacerse un mundo desde su nada (*La agonía...* 82).

Ante la terrible tragedia de los seres —personificada en el jinete nihilista de la guerra— hay que establecer la superioridad del alma humana desde el concepto más hondo de su dignidad, dice Muñoz Marín en su discurso ateneísta. La democracia es ni más ni menos la “igualdad de la dignidad humana ante el dolor de la vida y ante el misterio de la muerte; es igualdad de la dignidad humana ante el tiempo y el espacio, ante el infinito y ante la eternidad” (*Discursos* 65). Es la persona humana la que se recobra, según Muñoz, con la victoria de 1940. El pueblo entra en el escenario, ya no como coro sino como héroe de su propia epopeya (*La Historia...* 15). En ella se despliega “la igualdad profunda entre los hombres más allá de todas las desigualdades superficiales, el respeto debido al individuo, la estructuración conciente de la vida colectiva... Mientras queden estos principios incólumes, quedará incólume la democracia” (*La Historia...* 151).

Con el título puesto a lápiz por el propio Muñoz Marín, aparece en los archivos de la Fundación que lleva su nombre un breve texto de 1950 de María Zambrano: “Pensando en la democracia”⁶. Anota Muñoz en una esquina de la página a manera de una propuesta resumen: “Sobre P.R.- de que no es posible instalarse en la inercia”. Una década antes, en conmemoración del natalicio del presidente Franklin Delano Roosevelt, un victorioso Muñoz había insistido en que “la democracia no es una estructura estática: es fuerza que se mueve, aspira, crece. La democracia es lo que es en cada sitio donde sus principios se reconocen. Pero, además, en cada sitio, es el sueño —que en los espíritus fuertes es propósito— de lo que el pueblo quiere que sea” (“Discurso en conmemoración del día de Roosevelt”, *Discursos* 118). En *Pensando en la democracia*, distingue Zambrano aún otra diferencia radical entre el totalitarismo y la democracia: “La democracia es el régimen capaz de renovarse a sí mismo, de ser la continuación de sí mismo, es decir: de superar su propia crisis” (n. pág.).

Como los totalitarismos no tienen límites, no pueden tener crisis porque su destino es la catástrofe. Lo que no puede hacerse es confundir las crisis ocurridas dentro de la Democracia como fracasos definitivos: “La crisis no es sino la señal, el signo de que la vida, la historia, son movimiento, proceso”. En todo esto hay que moverse a contra grano porque el materialismo occidental no puede ver movi-

miento en la vida humana, ve la vida como suma de hechos. Por ser la democracia el régimen más apegado a lo humano, precisa ser creadora, "inventar su propia acción y descubrir su propio ser". En ello no ha de haber miedo a lo imprevisible, la democracia ha de abrir paso siempre al futuro (*Pensando en la democracia* n. pág.).

Persona y democracia: una historia sacrificial, de María Zambrano, se publica por primera vez en Puerto Rico en 1958, en una edición del Departamento de Instrucción Pública. Con la democracia, se completa la humanización de la historia y del hombre, porque "si se hubiere de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido sino exigido ser persona" (169). Hay una transacción esencial: que la sociedad sea el espacio adecuado para la persona humana y no su lugar de tortura.

TORTURA

Esa figura tan ligada a las circunstancias que la trajeron a esta isla, entonces nostalgia y promesa, es quizás presagio. Más o menos hacia el tiempo en que Zambrano entrega su manuscrito, Muñoz Marín percibía, con horror y soberbia, que la persona humana puertorriqueña no había encontrado aún ese espacio adecuado en la sociedad democrática, prefigurada en 1940. Buscaría con afán la serenidad para su pueblo, la soledad indispensable para gestar nuevas esperanzas en un mundo imperial, tecnologizado y nuclearizado. En las Conferencias Godkin que pronunció Muñoz en la Universidad de Harvard en 1959, Carlos Gil advierte "una melancolía, una aflicción por algo dejado afuera, algo dejado, algo abandonado". Gil cree que a través de un ejercicio de confesión, a la manera como lo ve Zambrano, Muñoz nuevamente encuentra ese objeto perdido —en una casa con ventanas abiertas donde está el Otro, el pueblo— y ocurre la esperada reconciliación.

Yo no creo estar tan segura. Cerca de treinta años después, María Zambrano rubricó un nuevo prefacio a *Persona y democracia*. Acota en él que cuando escribió el libro "parecía entonces abierto el camino de la democracia" (*Persona...* 11). Quizás podía hablarse de cierta crisis, concepto siempre de fecundidad en María Zambrano, pues se entrelazaba la idea de la democracia con la idea del progreso, concepto,

en su opinión, muy opaco. En los momentos en que entrega el nuevo prefacio, siente que ya no hay crisis, "lo que hay más es orfandad" (*Persona...* 12). Se pregunta entonces por qué publicar otra vez este libro, a lo que contesta: "Muy simplemente lo diré: como un testimonio, uno más, de lo que ha podido ser la historia, de lo que pudo ser, un signo de dolor porque no haya sucedido que no desvanece la gloria del ser vivo, de la acción creadora de la vida, aún así, en este pequeño planeta" (13). Pudo haber dicho, sin titubeos, en esta isla-perfume.

Discusión.
Desde su publicación en 1899, el poema fue muy popular y el texto más vendido, junto a la Biblia, en Estados Unidos.
Esto apareció en *El Mundo* el 18 de noviembre de 1940.

⁶ Agradecemos a Julio Quiroz, Archivero de la Fundación Luis Muñoz Marín, el

hacerme llegar este texto.
Peruando en la democracia. Texto ineditado.
Muñoz Marín, 1950.

Persona y democracia, una historia reciente. Madrid: Ediciones
Siruela, 1994.

NOTAS

¹ Muñoz Marín se refiere a este punto en *La Historia del Partido Popular Democrático* (72), obra inconclusa escrita en 1942.

² Ver mi ensayo "El discurso populista de Luis Muñoz Marín: condiciones de posibilidad y mitos fundacionales en el período 1932-1936", que aparece en el libro que he editado junto a María Elena Rodríguez Castro, *Del nacionalismo al populismo. Cultura y política en Puerto Rico*.

³ El "Discurso pronunciado en el Ateneo" aparece publicado en el volumen editado por Fernando Picó, *Luis Muñoz Marín. Discursos 1934-1948*. El Foro es objeto de un excelente estudio de María Elena Rodríguez Castro, "Foro de 1940: Las pasiones y los intereses se dan la mano". En el citado libro de Picó aparecen otros discursos a los que aludiremos en este ensayo bajo la referencia *Discursos*.

⁴ Desde su publicación en 1899, el poema fue muy popular y el texto más vendido, junto a la Biblia, en Estados Unidos.

⁵ Esto apareció en *El Mundo* el 18 de noviembre de 1940.

⁶ Agradezco a Julio Quirós, Archivero de la Fundación Luis Muñoz Marín, el hacerme llegar este texto.

REFERENCIAS

- Álvarez Curbelo, Silvia y María Elena Rodríguez Castro, eds. *Del nacionalismo al populismo. Cultura y política en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1993.
- Gil, Carlos. "La brecha del terror: Luis Muñoz Marín y las Conferencias Godkin". *Cavilando el fin del mundo*. Ed. Pedro Ángel Reina Pérez. San Juan: Alamo West Caribbean Publishing, 2005.
- Muñoz Marín, Luis. *La Historia del Partido Popular Democrático*. Segunda edición. San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 2003.
- Picó, Fernando, ed. *Luis Muñoz Marín. Discursos 1934-1948*. Vol. I. San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 1999.
- Rodríguez Castro, María Elena, "Foro de 1940: las pasiones y los intereses se dan la mano". Álvarez Curbelo y Rodríguez Castro 61-105.
- Zambrano, María *La agonía de Europa*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.
- _____. *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*. Buenos Aires: La Verónica, 1940.
- _____. *Pensando en la democracia*. Texto mecanografiado. Archivo Luis Muñoz Marín, 1950.
- _____. *Persona y democracia: una historia sacrificial*. Madrid: Ediciones Siruela, 1996.